



Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



De traición y traidores

No odies al traidor; míralo como el perdedor de una de las facultades más bellas que la raza humana posee: la lealtad

Como confirma la historia "ningún sabio pensó que se pudiera confiar en un traidor"

Antiguo refrán

Vivimos momentos en los cuales no está en boga ser un buen tipo, el comportamiento humano es complejo, sin duda los genes atesoran algo que ver, entre otras fuentes, dado que los seres vivos se modulan por ellos. Abundan quienes tienen a gala hacer el mal por el mal, tarea para la cual hay que ser frío, calculador e incluso un traidor para alcanzar la meta propuesta, ya sea laboral, doméstica, social, o por placer de venganza de no se sabe qué. Desde un punto de vista familiar, la traición consiste en defraudar a familia, amigos, grupo étnico, religión u otra agrupación a la cual pudiese pertenecer, haciendo lo antagónico a lo que cumplen los demás. En Derecho, se alude a la suma de transgresiones que abarcan los actos más extremos en contra del país de cada uno. Dante, en la "Divina Comedia", reserva el círculo más arcano del infierno a estos sujetos. Para protegerse de ellos, en primer lugar urge ponerlos en evidencia, después, decía Nietzsche: disparo al corazón.

Tal vez, una de las peores cosas que se dan en la vida es ser traicionado por aquellos en quienes confiamos, esa traición conlleva un sentimiento de angustia y desconfianza, lo cual hace que jamás volvamos a fiarnos de esa persona del modo como lo hicimos. La más habitual de las traiciones suele ser la infidelidad amorosa, la falta de rectitud siempre destruye amistades, familias y negocios. Para que se dé debe existir un vínculo de fidelidad. Tal vez por eso es tan dolorosa, porque viene de personas cercanas, y acaba de golpe con aquello en lo cual creemos. Los psicólogos señalan que produce un desajuste emocional muy importante, la persona engañada lo vive como una pérdida. Nicolás de Maquiavelo opina ser el único acto de los hombres que no se justifica, eso no ha evitado su presencia en la historia hasta el día de hoy, desde que Judas vendió a Jesús por treinta monedas de plata.



Son muchos los traidores que pueblan las páginas de los libros, la mayoría olvidados, otros, de rabiosa actualidad. Es frecuente que al conjurado se le pague con su misma moneda. De todos conocido, ocurrió en el 139 o el 138 a. C., según Apiano, Cepión prometió a Audax, Minuro y Ditalco otorgar riquezas, prebendas personales y tierras si eliminaban a Viriato. Narra la leyenda que, al regresar a su campamento tras la reunión con Cepión estos lo asesinaron mientras

reposaba, hundiéndole un puñal en el cuello, pues Viriato dormía con la armadura puesta. Consumada la acción fueron al campamento romano a cobrar la recompensa, donde Quinto Servilio Cepión les negó el pago con la frase: "Roma traditoribus non praemiatur", esto es, "Roma no paga a traidores". Hay que citar sin duda a Brutus, parricida de Julio César, el cual encarna para Dante Alighieri la traición a la familia y a la patria. Y por fin, el número uno de esta corta lista, Judas Iscariote, quien deja a merced de sus verdugos a Jesús tras acordar con los sumos sacerdotes el pago de su traición. Ejecutada la vileza, la perfidia de su acto le lleva, según San Mateo, a ahorcarse.

Muchas veces, el felón que no obtiene la retribución convenida o esperada, poco debe reprochar y menos exigir a quien se la niega, pues éste funciona del mismo modo y en consonancia a la conducta de aquél. Es dinero manchado, quien comete tal bajeza se expone a ser víctima de su proceder. La indignidad proviene de personas no solo embusteras, manipuladoras y de mentes mediocres según José Ingenieros, sociólogo y médico italo-argentino, en su libro publicado en 1913 "El hombre mediocre", sino que del mismo modo emanan de personas brillantes, inteligentes, responsables, cultas y con genio, pero ambos se fusionan en la línea emocional que alberga la soberbia, la auto estima sobrevalorada, la indisciplina, la falta de compromiso con lo que traiciona, acompañado de envidia, animadversión e inquina. No todos quienes practican la traición la consuman imbuidos solo por la fama y el dinero, pero si comparten objetivos de grandeza, orgullo, influencia y poder.

El profesor Nathan Gillespie, del Instituto de Investigaciones Médicas de Queensland de Australia, dice que los genes influyen hasta un sesenta por cien en la personalidad del hombre, si bien los factores heredados no determinan de manera infalible el perfil de las personas. A ello hay que añadir "el entorno compartido", aquello que absorbe el individuo de su convivencia familiar y "el no compartido" derivado de las experiencias individuales, lo cual nos hace diferentes. Por nuestra parte añadimos que, con independencia de la dotación genética, el proceder social, desde la simple depresión al comportamiento criminal, el ambiente económico y social son potentes factores de regulación y modulación de la conducta.

Creemos útil la lectura "Traicionando la confianza 2/2 Perfiles traidores" de Fernando Bayón, Catedrático de Organización de Empresas, para quienes pretendan descubrir a un presunto traidor, en dicho texto se sugieren unos perfiles entre los cuales encontramos a individuos que hablan mal de los compañeros, por aquello del "divide y vencerás", sin faltar el buscador de éxitos ajenos; el "pelota", insoportable; los cotillas, de todo opinan y siembran la duda; quienes nunca asumen responsabilidades; los que se arrojan atribuciones cuando el director no está, aunque nadie les haya autorizado; los que van de víctimas, creen que su mala suerte la provocan los demás; el "superactivo", para lucirse ante el dueño ... Cualquiera de ellos es capaz de romper la confianza y quebrar el buen clima laboral. Lo ideal es detectar estos rasgos y obrar en consecuencia, eliminando de inmediato el perfil traidor, en otro caso, esa persona acabará por hundir al jefe, socavar la estrategia y poner en riesgo a la organización. Lamenta Mario Vargas Llosa que "está llegando la época en que la honorabilidad es la excepción y la traición es la norma"; confiemos en que no.

Antonio Ávila Chuliá